

DOCUMENTO

1484, Marzo, 25

ZARAGOZA

El arzobispo de Zaragoza, D. Alonso, como señor de Puertomingalvo, renuncia al quinto que le corresponde sobre el hallazgo de 3 tazas de plata realizado por Joan Gallen, vecino del lugar, en una viña de su propiedad.
ADZ, R.A.C. 1483-1484-1485 (1484) fl. 193-193v.

Joannis Gallen.

Iustitia, a nos est fecha relacion que el amado nuestro [tachado: Joan Berges] Johan Gallen, vezino de aquessa villa, hauria fallado en huna vinya [tachado: campo] yerma suya, debaxo de tierra, / 193v/ tres tazas de plata, pesantes poco mas o menos xxi o (x)ii onzas, el quinto de las quales a nos pertenece, e por esso el dicho Johan Gallen las hauria manifestado al amado nuestro Johan del Mor como lugarteniente del alcaide de la dicha villa e havient lugar de bayle por nos como arrendador. Somos estado suplicado por part suya por algunos familiares e domesticos nuestros por ser pobre e necesitada persona, le feziessemos gratia de la part a nos pertenecient e aquesta suplication somos contento e nos plaze. Con esta empero condition e assi vos lo mandamos vos tomeis informacion, iuramente nuevamente el dicho Johan Gallen ser pobre e necesitada persona, e si fallades ser assi en tal caso lo absolver de nuestra part e relexar lo que pertencernos podría, segunt que nos con la present a mayor cautela de la probidat le relexamos e fazemos gracia del dito quinto a nos pertencient, con esta [tachado: empero] otrosi condition, que al dicho Johan Gallen tomeys juramente en los Santos quato Evangelios, que mas plata ni oro de las ditas iii tazas [entre líneas: ni otra cosa alguna] no hallo ni ha fallado, porque si de contrario se sabia lo perderia todo, assi lo que a [tachado: el] a nos como lo que a [tachado: a nos] a el pertenecca. Dado en Caragoza, a xxv de marzo del anyo mil cccc Lxxxiiii. Alfonso de Castilla y de Aragón.

La arquitectura rural en el Barranco de Las Tosquillas (Mora de Rubielos, Teruel): Las casetas abovedadas

E. J. IBAÑEZ GONZALEZ
P. VIDAL VILLANUEVA *

El *Barranco de las Tosquillas* o *Fuenarices* discurre por el término municipal de Mora de Rubielos (Teruel). Es el principal afluente del río Mora, tributario, a su vez, del Mijares. A dos kilómetros aguas arriba de la Villa (fig. 1), este curso permanente riega un entorno profundamente humanizado, con numerosas construcciones agrícolas y de hábitat temporal. La grave crisis que atraviesa el mundo rural ha dejado una profunda huella en ellas; el cese de cultivo de la mayoría de sus bancales ha producido el irreversible deterioro de todo el conjunto: erosión de aterrazamientos, hundimiento de casetas, colmatación de acequias y balsas... La posible realización de un pantano en la zona es un nuevo factor que amenaza empeorar la ya penosa situación.

Estas construcciones, así como su cultura material, fueron inventariadas por el S.A.E.T. en Agosto de 1985, en el marco del Proyecto Interdisciplinar «Mora de Rubielos»¹. El presente estudio se centrará en la arquitectura rural de este entorno geográfico, haciendo especial hincapié en la tipología de casetas de bóveda.

(*).— Grupo de Arquitectura Rural del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.

¹ Debemos agradecer a nuestros restantes compañeros del Grupo de Arquitectura Rural del S.A.E.T., J. F. Casabona, E. Gargallo y M. A. Zapater, su ayuda en el presente estudio, así como a los miembros de la Sección de Etnología, P. Escuder, J. Escudero, J. R. Gómez y J. M. López, algunos de cuyos datos utilizaremos en este artículo. También estamos en deuda con J. Igual Gómez, M. Martín Formentín, M. Montolio Alcalá y M. Vidal Catalán, vecinos de Mora y descendientes, en algunos casos, de los constructores de las casetas abovedadas, que amablemente contestaron nuestra encuesta.

1.- ASPECTOS GEOGRÁFICOS

El área de trabajo se inscribe en el tramo del Barranco de la Tosquilla comprendido entre los $0^{\circ} 45' 08''$ y $0^{\circ} 44' 20''$ de longitud W. (respecto del meridiano de Greenwich) y los $40^{\circ} 17' 00''$ y $40^{\circ} 16' 20''$ de latitud N. El curso de agua discurre entre los 1.100 y los 1.120 m. s.n.m., estando delimitado por cotas máximas que oscilan entre los 1.171 y 1.259 m.s.n.m. (fig. 1 y 2). Esta zona, comprendida en los polígonos 50, 51 y 53 del Catastro², está limitada por las partidas de *Mas de Abajo*, *Las Navas*, *Mas de Ramo*, *El Pernaloso*, *Mas de Muñoz*, *Colominas*, *Masia de la Balsa* y *el Batán*.

Geomorfológicamente se identifica con un barranco de incisión lineal con perfil en V, que afecta a series de areniscas y margas mesozoicas. La vegetación natural predominante en la parte superior de las laderas es el pinar, intercalado con carrascas y enebros; la ladera media e inferior está cubierta por matorral y monte bajo (enebros, aliagas, espliego, romero...).

Los usos del suelo han variado en los últimos años. En el momento de máximo apogeo de la zona se podrían diferenciar dos grandes áreas distintas; la parte media y superior de las laderas, escasamente alteradas por el hombre, se debieron de utilizar como pastos y para explotación maderera y resinera³. La baja ladera y un importante sector de la media fue profundamente remodelada por el hombre por la construcción de bancales, destinados al cultivo (Fig. 2). Los aterrazamientos superiores son de secano mientras que los inferiores y parte de los medios son de regadío. Este último, basado en un sistema de acequias y balsas, ocupaba unas 6,312 ha. distribuidas en 65 parcelas distintas, según el Catastro⁴. Actualmente la mayoría de los bancales están abandonados debido a la imposibilidad de mecanizar las labores en la zona. Aun así aparecen algunos cultivos de huerta (maíz, hortalizas, etc.) y árboles frutales (cerezos, higueras, almendros...).

El acceso al barranco en la actualidad se puede efectuar por una pista de reciente creación, que, partiendo del kilómetro 3,8 de la carretera local de Mora de Rubielos a Alcalá de la Selva, es transitable por automóviles. En principio se llegaba a la zona a través del cauce del barranco. Posteriormente, los propietarios de *Mas de Ramo* permitieron que un camino de herradura cruzara sus tierras, facilitando así el acceso a la zona. Este, conocido como *Camino de las Tosquillas*, partía de la Villa y

² Las hojas del Catastro de Mora de Rubielos consultadas fueron realizadas en Marzo de 1934.

³ Tanto en la caseta B-3 como en la B-4 se localizó instrumental utilizado en la explotación forestal, tal y como veremos más adelante.

⁴ Las parcelas o subparcelas de regadío poseen una superficie media de 9,7 áreas, predominando el grupo de las de menos de 5 a. (36,9 %) y el de 5 a 10 y 10 a 15 a. (24,6 % respectivamente). Solo el 13,8 % posee más de 15 áreas. La parcela de regadío de mayor superficie tiene 42,8 a. mientras que la más pequeña es de 0,64 a.

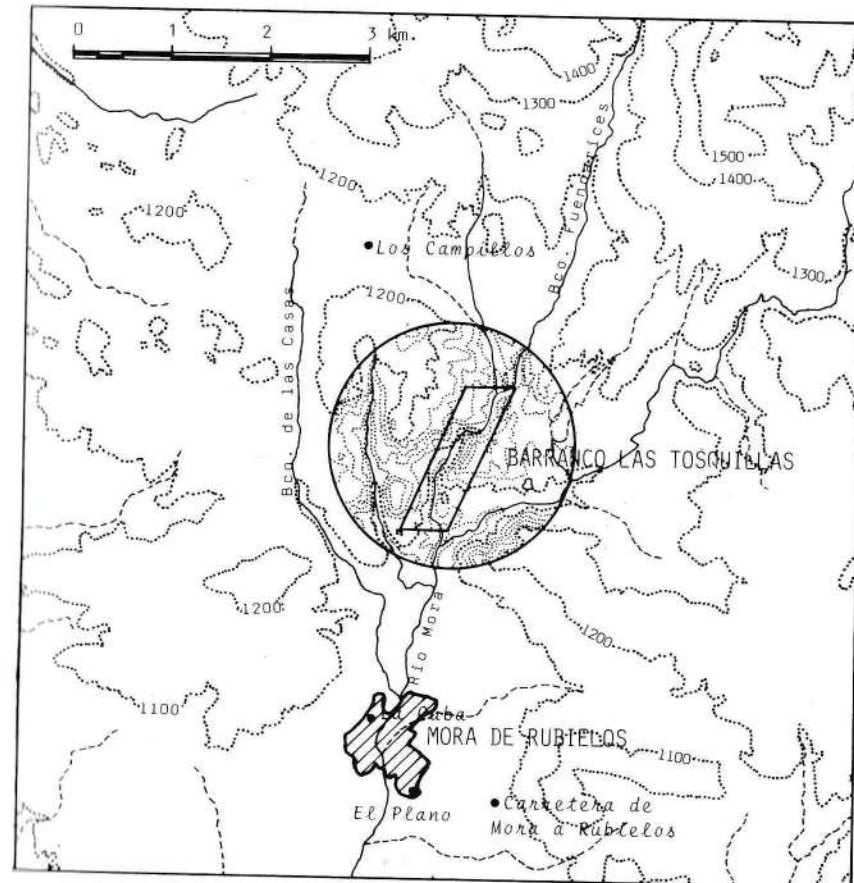
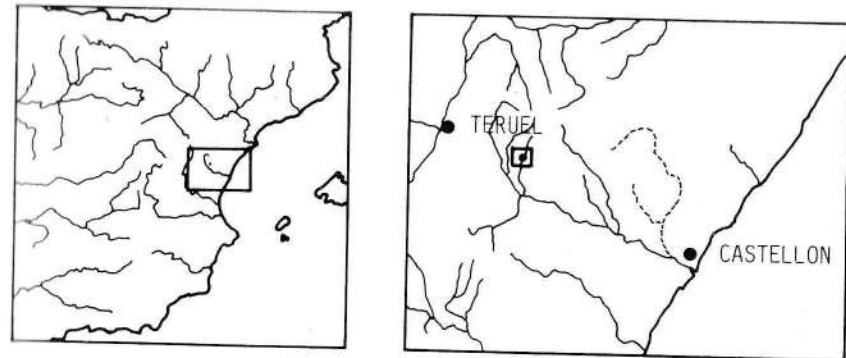


Fig. 1. Mapas de situación. Los círculos negros del mapa inferior indican las casetas con bóveda de piedra conocidas fuera del Barranco de las Tosquillas.

se adentraba hasta el tramo medio del barranco (Fig. 2); dado su trazado y su mal estado actual, no permite el paso de vehículos. El *Camino de las Tosquillas* articulaba, igualmente, la comunicación interior, que era bastante deficiente debido a lo abrupto del terreno.

2.— LA ARQUITECTURA RURAL DEL BARRANCO DE LAS TOSQUILLAS

Como se ha dicho en un principio, el *Barranco de las Tosquillas* se encuentra profundamente humanizado. Las abruptas laderas del mismo se hallan regularizadas mediante un complejo sistema de bancales, regados por acequias y balsas; el conjunto se completa con numerosas casetas y albergues. Antes de entrar en el estudio pormenorizado de las casetas de bóveda, vamos a pasar revista a todas las restantes construcciones de la zona.

2.1.— Bancales, obras hidráulicas y de comunicación.

Los bancales están formados por un muro de contención de tierras que permite la formación de una terraza de una cota determinada (Fig. 6). Dichas paredes, de piedra arenisca, son de mampostería irregular, apreciándose una marcada heterogeneidad dentro de la relativa homogeneidad del conjunto. Ello parece deberse más a su elaboración a manos de distintos constructores que a la diacronía de las mismas, observándose diversas variedades de aparejos. En estos muros o a su lado, se suelen colocar los elementos de acceso a otros bancales como escaleras (Fig. 7) y rampas. Por regla general, los aterrazamientos de esta zona son de dimensiones reducidas. El número de niveles de bancales varía de una orilla a otra, siendo superior en la derecha.

Las obras hidráulicas (Fig. 2) poseen una importancia vital en el presente caso, puesto que su configuración y características determinan el uso de los bancales. El barranco se encuentra canalizado por el primer nivel de bancales, que configuran un cauce de unos 10 m. de anchura media. Las acequias existentes son pequeñas excavaciones en el terreno que casi nunca superan los 50 cm. de anchura y profundidad y que suelen carecer de elementos de obra salvo en tramos localizados. Destaca la existente en la margen izquierda que, partiendo de la confluencia del Barranco de la Olmedilla con el de Fuenarices, llega hasta la *Balsa de Mas de Ramo*, con un trazado de algo más de 1,2 km.

En el área estudiada se localizan 12 balsas, que poseen una superficie total de 3,29 áreas, según datos catastrales⁵. Se localizan seis en la margen

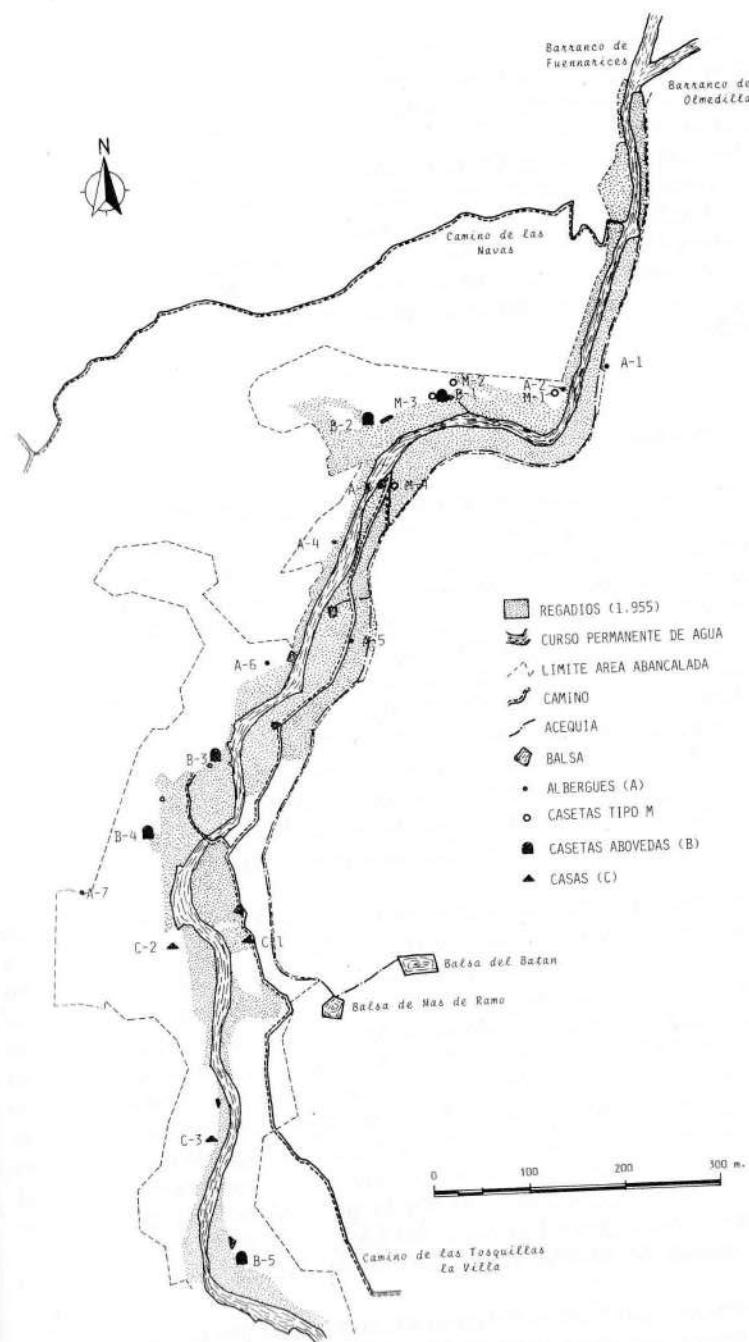


Fig. 2. Mapa del Barranco de las Tosquillas.

⁵No se ha podido calcular su capacidad, dato más significativo, dado el grado de colmatación en el que se encuentran.

derecha y cuatro en la izquierda, pero, dado el mayor tamaño de las segundas (de 0,44 a. de media frente a las 0,25 a. de las primeras), la superficie total en ambas orillas es muy similar (1,53 a. en la derecha y 1,76 en la izquierda).

En lo referente a las vías de comunicación, la mayoría de los caminos son de tierra, si bien en determinados tramos aparecen empedrados (Fig. 6) para facilitar el tránsito de caballerías, evitando también así su erosión. No existen puentes que crucen el barranco, aprovechándose para tal fin los vados naturales. Para salvar las acequias, hay pequeñas pasarelas consistentes en bloques monolíticos o, en algún caso, bóvedas rebajadas de piedra.

2.2.— Albergues, casas y casetas.

Podemos establecer dos grandes grupos de edificaciones, atendiendo a su consideración administrativa: albergues y casas (denominaciones catastrales). Los primeros, cubiertos mediante madera, piedra y tierra pero nunca con tejas, no se encontraban sujetos a tasas, al no considerarse como lugares de hábitat. Las segundas, con tejado propiamente dicho, estaban gravadas por impuestos al catalogarse como unidades de hábitat continuo o temporal. Pero, en el caso de los albergues, esta división era más administrativa que funcional, dado que buena parte de ellos se utilizaban como hábitat temporal, poseyendo una dotación de elementos muy próxima a la tipología de las casas. Por ello diferenciaremos entre albergues propiamente dichos (dedicados, fundamentalmente, a guardar aperos de labranza) y casetas (utilizadas también como lugares de hábitat temporal), nombre este último con el que también se las conoce en la zona.

Los albergues (a los que hemos dado la sigla A en el inventario) están realizados mediante muros irregulares de piedra, apoyados o insertos en un bancal y aprovechando, cuando es posible, la cantera natural. Su cubrición se realiza mediante viguetas de madera, sobre las que descansan lajas y tierra, poseyendo normalmente una sola vertiente. La planta suele ser irregular y de pequeña superficie. Los albergues carecen de numerosos elementos, más típicos de casetas, tales como chimenea, ventanas, bancos y pesebres. En la actualidad todos ellos aparecen abiertos y, por lo general, se encuentran en un estado ruinoso. Este tipo de construcciones se distribuye por todo el barranco hasta un total de siete ejemplares, (Fig. 2) centrándose fundamentalmente en la parte media-alta de la ladera. Suelen asociarse a pequeños bancales (A-1, A-3, A-5) o a parcelas de tamaño medio de secano (A-4, A-6, A-7). Nunca aparecen junto a balsas.

Las casas (sigla C.) se caracterizan, además de por su consideración administrativa, por su cubierta que se realiza mediante vigas de madera, que soportan un entablamento en el que se apoyan tejas árabes trabadas

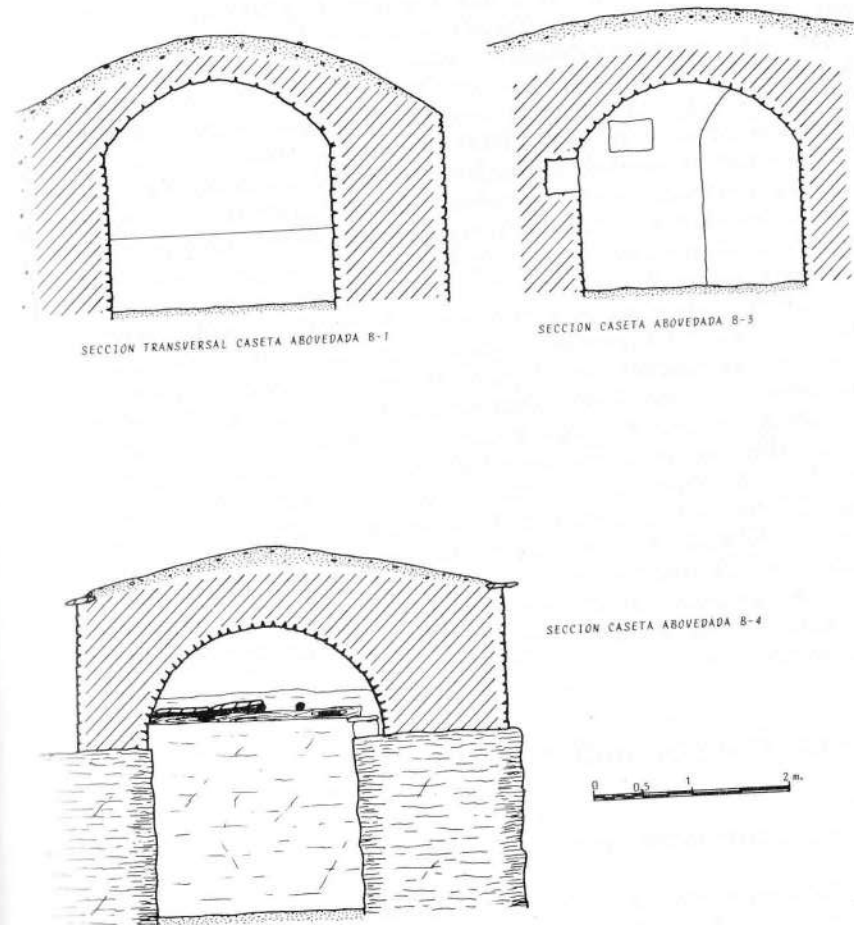


Fig. 3. Secciones transversales de las casetas abovedadas B-1, B-3 y B-4.

con barro, a una vertiente (C-3) o dos (C-1 y C-2). Los muros son de mampostería irregular de buena calidad (especialmente la C-1), con sillares o sillarejos en las esquinas. Su planta es cuadrada y muy regular, con una superficie superior a la de las restantes tipologías. Poseen chimeneas de buena factura, a veces en el segundo piso (C-2) y ventanas, alacenas y puertas con cerradura. Están enlucidas y encaladas en el interior. El forjado de la segunda planta se realiza mediante vigas de madera, tablas y lajas. Hay que destacar la presencia de elementos decorativos, como el alero sencillamente trabajado de la C-1. Las tres casas suelen aparecer asociadas a balsas, ubicándose en el tramo Sur del barranco (fig. 2). No poseemos elementos cronológicos, salvo en el caso de la C-1 que utiliza la técnica constructiva conocida como *pilar central*, datada en Mora entre 1860 y 1890 fundamentalmente.

Las nueve casetas de hábitat temporal existentes en la zona se pueden clasificar en dos tipologías, dependiendo de sus características estructurales: casetas de cubierta de madera, lajas y piedra (sigla M) y casetas de bóveda (B). En cualquier caso estas edificaciones se sitúan junto a bancales de regadío y, en muchas ocasiones, relacionadas con balsas (fig. 2).

Las M. poseen muros de mampostería irregular de mejor factura que los albergues; la cubierta es similar a la de éstos si bien a dos aguas. Su planta es cuadrangular, siendo más regular y de mayor superficie que las del grupo anterior. Posee chimenea, ventanas, alacenas, puertas con cerradura e incluso, en ocasiones, estancias internas diferenciadas (M-3). El estado de conservación, aun siendo malo, suele ser mejor que el de los albergues. Se localizan en el tramo alto del barranco. Poseemos datos cronológicos de tres de ellas: la M-3, datada en 1928, la M-1 entre 1940 y 1946 y la M-2 en un momento indeterminado pero posterior a 1934, según veremos más adelante.

Las casetas de bóveda constituyen la tipología más interesante de las presentes en este barranco, por lo cual las estudiaremos de forma más pormenorizada.

3.— LAS CASETAS ABOVEDADAS

3.1.— Aspectos estructurales

Las casetas abovedadas forman un conjunto perfectamente delimitado cronológica y geográficamente, al estar datadas, epigráficamente o por encuesta, casi todas ellas y al encontrarse ubicadas en la zona de estudio la mayoría de las mismas⁶.

⁶ Por testimonio oral (M. Martín Formentín) conocemos de la existencia de otras dos casetas más, una en el barrio de *La Cuba*, y otra en los *Campillos*. La primera de ellas fue construida por el tío-abuelo del encuestado, que también edificó la B-4, localizada dentro

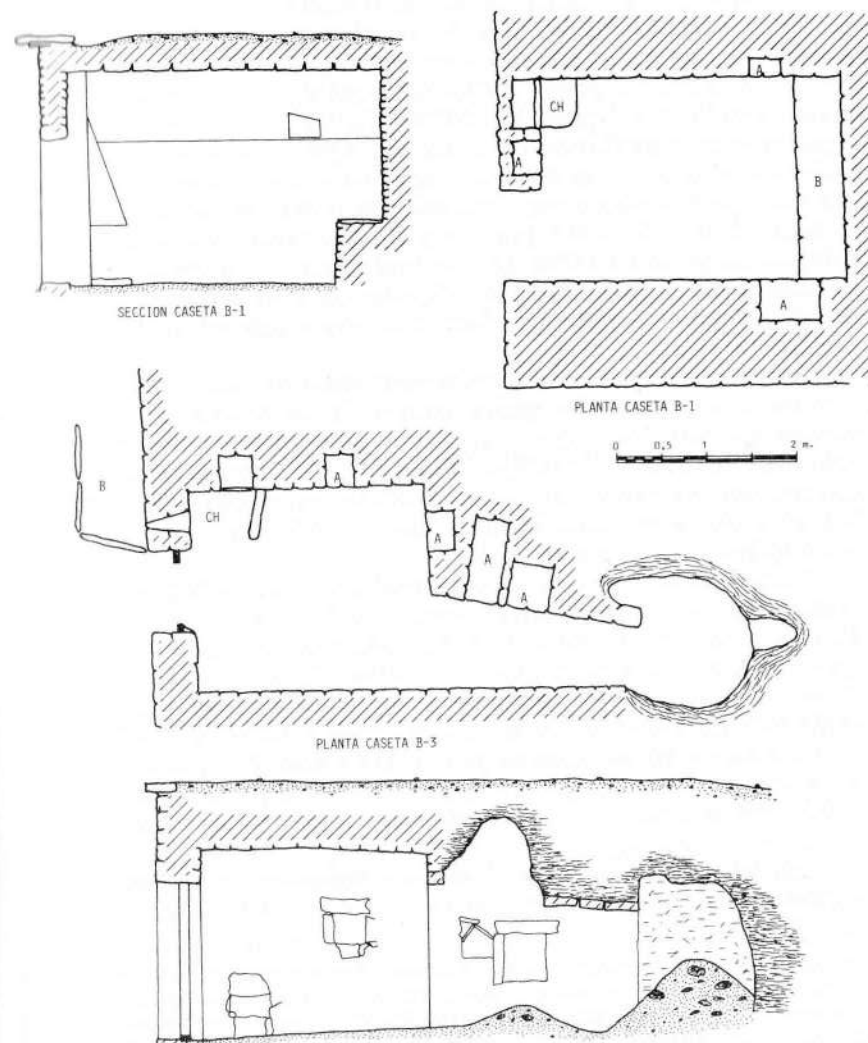


Fig. 4. Planta y sección de las casetas abovedadas B-1 y B-3. Abreviaturas: «A» alacena, «B» banco y «CH» chimenea.

El elemento más característico de estas construcciones es su cubierta (fig. 3, 9 y 14). Esta consiste en una bóveda rebajada (salvo la caseta B-5), realizada mediante mampostería más o menos regular, especialmente de buena calidad en la B-1 (fig. 9); los bloques que la forman son de arenisca, de dimensiones muchas veces superiores a 20 x 60 cm. en la cara visible. La caseta B-5 posee una bóveda angular, en la que el intradós es plano, formando un ángulo en el vértice (fig. 14); esta variante es debida, según uno de los encuestados, a que este tipo de bóveda se adaptaba mejor a la configuración de la cantera sobre la que se asienta la caseta, hipótesis que nos parece muy verosímil. Por otra parte, también hay que destacar el caso de la B-3 (fig. 3 c y d), que posee tres espacios bien definidos; el primero de ellos, que es el más exterior, importante y amplio, se encuentra cubierto con bóveda, mientras que otro está adintelado con grandes bloques de piedra; el tercero es una simple excavación en la cantera margosa⁷.

La luz que salvan estas bóvedas oscila entre los 223 y los 242 cms., manteniéndose muy homogénea dentro de la misma construcción (diferencias menores a un 2 %). Sobre la bóveda se dispone tierra apisonada, bordeándose con lajas de arenisca; ello da como resultado una cubierta bastante regular al exterior y con la convexidad suficiente para la evacuación de las aguas de lluvia. Las lajas dificultan la erosión de la tierra apisonada y sirven de alero.

La construcción de la bóveda era mucho más compleja que la de una simple cubierta de madera, lajas y tierra. Tras la realización de los muros de carga, se creaba una cercha o cimbra de madera. Sobre ésta, apuntalada con troncos de pino, se construía la bóveda, colocando en último término las claves y retirando posteriormente la estructura lúnea. Dado que las piezas de la bóveda no eran totalmente regulares, el desplazamiento de las mismas por asentamiento de la estructura al retirarse la cercha, era importante. Este es el motivo por el cual alguna de las bóvedas, realizadas con cerchas de medio punto, no son de cañón sino ligeramente rebajadas.

Las bóvedas apean sobre muros de mampostería irregular, cuya anchura depende del encajamiento o no de la caseta en el bancal. En el

del área de estudio. La segunda, hundida en la actualidad, fue realizada por el propio M. Martín Formentín y por su padre, siendo la de más reciente creación de las datadas. Nosotros hemos localizado una tercera caseta, desconocida para el encuestado; ésta se encuentra junto a un pequeño barranco, a poco más de 1 km. al S.E. de la Villa; en la misma se alterna la técnica de la bóveda con la cubrición natural de roca, por tratarse de un abrigo natural. También conocemos el caso de una construcción de bóveda de ladrillos y muros de mampostería ubicada en El Plano, que podría no estar relacionada con la tipología estudiada.

⁷Según M. Montolio Alcalá, hija del constructor de esta caseta, la excavación en la marga fue realizada por un tal Juan Pedrín, *que buscaba carbón*. Esta curiosa explicación fue confirmada al encuestar a otros lugareños sobre dicho personaje. Este realizó a principios del siglo pasado y principios del presente numerosos sondeos en Mora de Rubielos buscando caolín. Muestra de ello son las llamadas *Cuevas de Brujas* en el Barranco de las Casas, lugar en el que edificó una caseta de falsa cúpula por aproximación de hiladas.

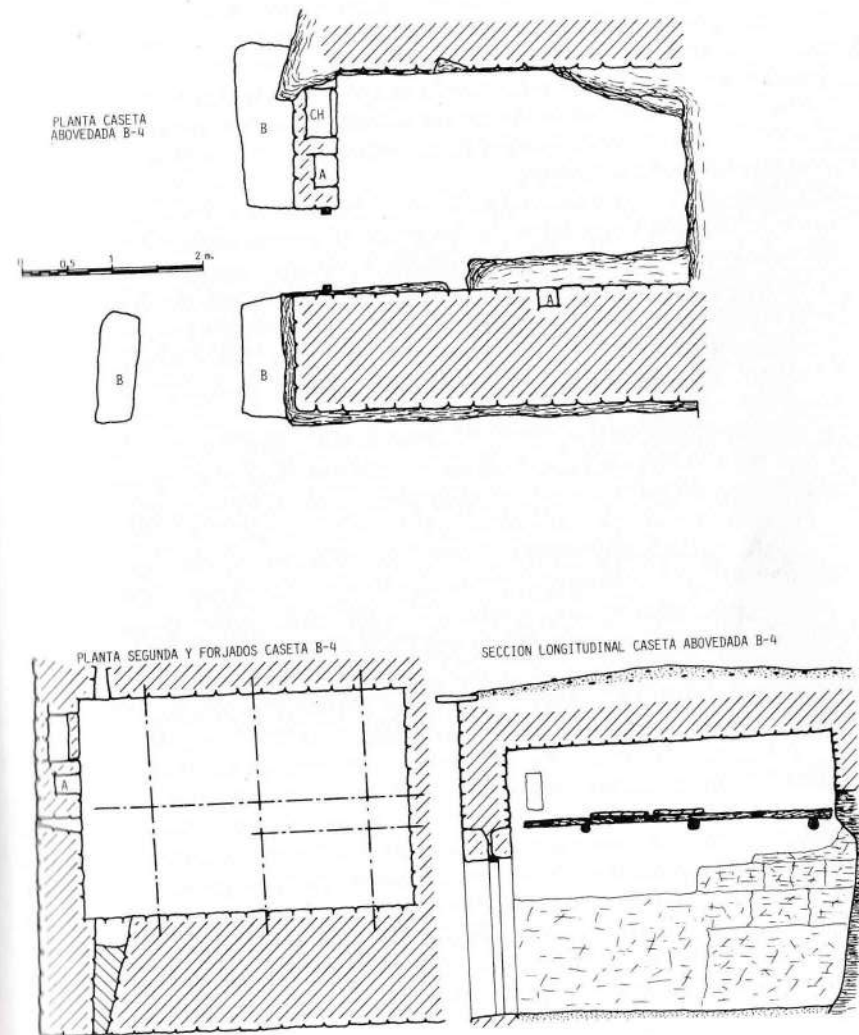


Fig. 5. Plantas y sección de la caseta abovedada B-4. En la segunda planta (dibujo inferior izquierdo) se representan los ejes de las vigas del forjado. Abreviaturas similares a las de la Fig. 4.

caso de que ésta no esté empotrada se coloca un muro de gran grosor, que contrarresta por gravedad los empujes de la bóveda; éste es el caso de los muros E de la B-1, de 125 cms. de espesor, y de la B-4. La anchura será menor si la caseta está embutida en el bancal dado que los empujes de la bóveda son absorbidos parcialmente por la tierra que la rodea; esto parece ocurrir en los muros de la B-3, de unos 50 cms. de anchura. Igualmente, en este segundo caso la pared del bancal sirve de fachada al edificio, no percibiéndose al exterior ningún límite entre ambas. Sobre ese muro, que no cumple funciones estructurales sino de cierre, se suelen concentrar todos los vanos.

Los vanos son escasos (fig. 4 y 5), limitándose a una puerta y a una o varias ventanas aspilleras. El hueco de la puerta suele ser de unos 90 cms. de anchura. Su hoja es de madera de pino, reforzada exteriormente con chapas claveteadas procedentes de la reutilización de botes y otros instrumentos. A este respecto hay que destacar la puerta de la B-3, en la que aparece un panderero reaprovechado con una inscripción y adornos (dos orlas y sencillos ramilletes de flores) gravados mediante punteados y que dicen:

MORA AÑO 1881, SOY DE BARBARA ALCALA.

Las ventanas-aspilleras son de pequeño tamaño, de unos 6 cms. de anchura en la parte exterior y unos 20 cms. en la interior, oscilando su número de una a tres.

Otros elementos de obra presentes en estas construcciones suelen ser los bancos, las chimeneas y las alacenas. Los bancos corridos, de dimensiones variables, suelen ubicarse en el exterior de la caseta, junto a la fachada. Las chimeneas están total o parcialmente empotradas en la fábrica del muro, destacando la existente en la B-5⁸; suelen estar ubicadas en el muro o esquina Sur del edificio. Las alacenas pueden ser de tamaño muy variable, oscilando su número de tres a cinco.

La planta de las casetas abovedadas es rectangular (Fig. 4 y 5), de 2,23 a 2,42 m. de anchura por 2,90 a 3,86 de longitud y por 1,75 a 2,55 m. de altura máxima⁹. La B-3 posee una planta más irregular ya descrita anteriormente. La superficie útil de estas casetas oscila entre los 7 y los 10,5 metros cuadrados. Estas edificaciones pueden poseer una única planta (B-1, B-2 y B-3) o dos (B-4 y B-5); en este último caso, el segundo piso se realiza mediante un forjado de vigas de madera, cañizo y lajas (fig. 3, 4 y 11). Como ya veremos, las casetas abovedadas de dos plantas son de cronología posterior a las de una.



Fig. 6. Abancalamientos y camino empedrado del Barranco de las Tosquillas.

⁸ Este ejemplar se encuentra totalmente empotrado en la fábrica del muro, siendo de buena factura. Posee una boca de 110 cms. de altura por 75 de anchura y 50 de profundidad.

⁹ Todas estas dimensiones citadas son interiores, siendo más difícil el cálculo de las exteriores en muchas ocasiones, por el encajamiento total o parcial de la construcción en el bancal.

3.2. — Cultura mueble.

En lo referente a la cultura material contamos con el inventario de tres de las cinco casetas de bóveda (B-1, B-2 y B-4), conservándose instrumental también en las otras dos. Dichos conjuntos no parecen haber sido blanco de la rapiña debido al escaso valor de sus elementos y al relativo alejamiento respecto de las vías de comunicación. La diacronía de los materiales queda patente en la presencia de elementos que pudieron ser contemporáneos a la construcción de la caseta junto a otros claramente posteriores e incluso actuales.

Sin entrar en el estudio pormenorizado de esta cultura material, podemos dividir el conjunto en tres amplios grupos: el agrícola, el forestal y el de hábitat. El instrumental agrícola es el predominante, presente en todas las casetas: corbellas, palas, desterronadores, mazos, rastros, azadas, cribas, tijeras de poda, carretillos, gamellones, herraduras... Los materiales para la explotación forestal son mucho menos abundantes, estando presentes de una forma importante sólo en la B-3¹⁰: gran número de hierros para la extracción de resina, segur, sierra, etc. Los utensilios de cocina (cuencos, botijos, botellas, botes, cántaros, jarras, vasos, sartenes y cubiertos) y otros materiales destinados al hábitat temporal (tederos, sillas, bancos, escaleras de madera...) aparecen, en mayor o menor medida, en todas las casetas.

Hay que destacar la práctica inexistencia o la no conservación de elementos mágico-religiosos, salvo una cruz de ruda colocada en la bóveda de la B-3¹¹.

3.3. — Funcionalidad, paralelos y cronología.

Estas unidades de hábitat temporal, así como las restantes tipologías, se encuentran en función de un espacio agrícola de considerable riqueza. En un barranco que, originariamente, debió de poseer escasas tierras cultivables, se realizaron numerosas obras de abancalamiento y regadío, construyéndose con posterioridad los albergues, casas y casetas.

Más difíciles de comprender nos parecieron, en principio, los motivos que llevaron a la utilización de una técnica tan costosa como el abovedamiento, frente a la sencillez y simplicidad de la cubierta con vigas de madera, presente en casetas y albergues próximos. El problema era más complejo si se tenía en cuenta que esta tipología se localizaba casi exclusivamente en este barranco, en lo que al término municipal de Mora

¹⁰ También apareció una maceta de resinero en la B-4, pero ésta, por sí sola, no significa nada.

¹¹ Las cruces realizadas con ruda o romero aparecen frecuentemente en las masías y en las casa del pueblo, siendo el elemento más característico de la religiosidad del hábitat disperso de la zona, junto con las cruces grabadas en la fábrica de los muros.

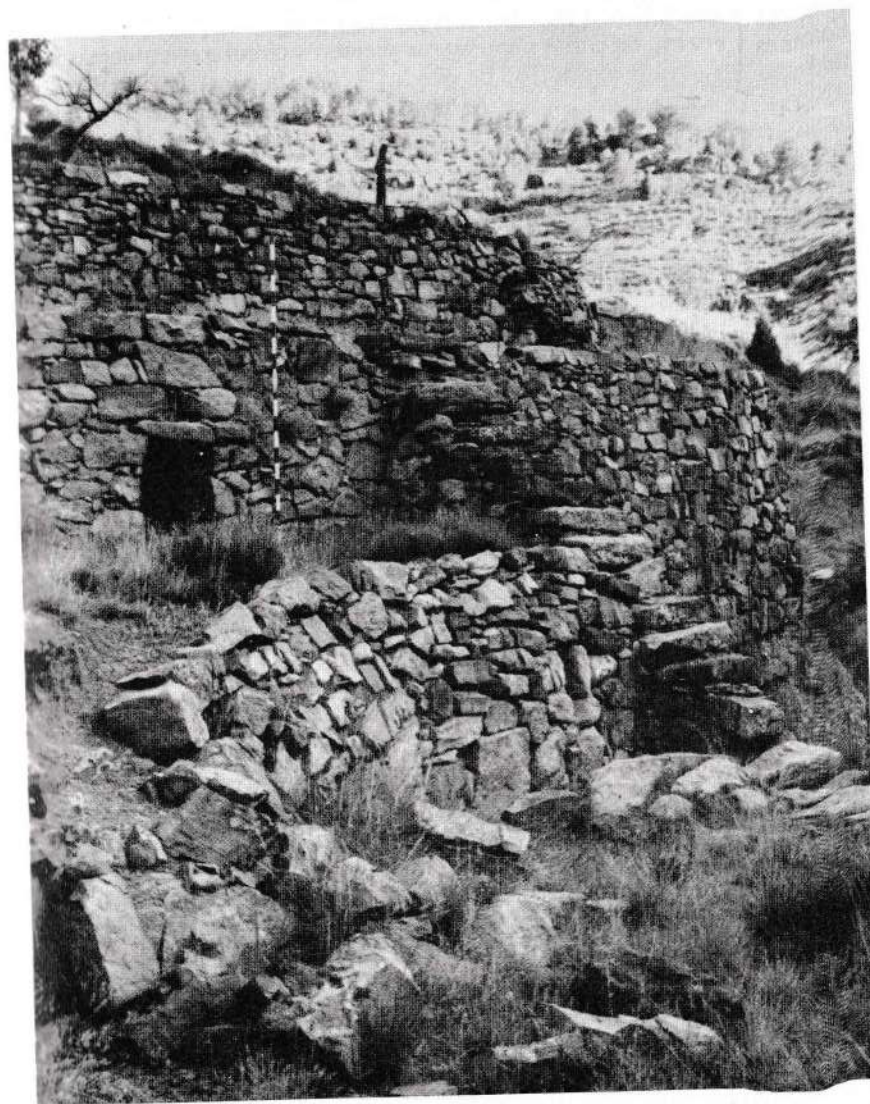


Fig. 7. Escaleras de acceso entre bancales y botana adintelada de una balsa.

se refiere, y que tampoco existía una gran tradición de construcciones abovedadas en el hábitat disperso de la zona; en este último punto, se contaba como únicos paralelos próximos con algunos puentes, fuentes, botanas y pozos, así como con caleras y casetas circulares cubiertas con falsa cúpula por aproximación de hiladas¹². Tras la construcción de estas casetas, la técnica no parece perdurar en la zona, puesto que otras unidades de hábitat temporal de posterior edificación no siguen este modelo.

Para tratar de explicar la utilización de la bóveda intentamos, en principio, extrapolar las supuestas motivaciones dadas por numerosos estudios para la construcción de casetas de falsa cúpula. Estas se han tratado de justificar, en algunas ocasiones, por la escasez de madera o por la superabundancia de piedras. Ninguna de ambas razones nos parecieron ser los móviles de las construcciones abovedadas de la zona. Junto a ellas y de forma casi contemporánea, se elevaron casetas con cubierta de madera, material que también será utilizado en la elaboración de los forjados de la segunda planta de la B-4 y la B-5 y en el propio proceso de construcción de las bóvedas (cerchas y puntales). En lo referente a una superabundancia de piedras, verdadera maldición en algunas regiones próximas y que generan construcciones específicas para su almacenamiento¹³, ésta no debió de suponer ningún problema para la zona dado que el gran volumen de obra existente debió de absorber la piedra sobrante; por otra parte, las piedras utilizadas en la bóveda fueron, en la mayoría de los casos, talladas en especial para tal fin, sin que sobre la misma exista tampoco ningún tipo de acumulación de piedras sobrantes (como en el caso de los *bombos* manchegos).

La encuesta realizada nos dio las claves para comprender la utilización de la bóveda, ajenas a una escasez de madera o exceso de piedras. Por una parte nos encontramos con que las construcciones que poseen tejado pagan contribución, lo que no sucede con las de «cubierta de tierra». Pero, la tipología tradicional y más abundante de estas últimas (la consistente en vigas de madera que soportan lajas y tierra) tiene una vida muy limitada (entre 15 y 20 años) salvo que se acometan frecuentes obras de mantenimiento. A esto hay que añadir otro motivo no menos importante: los propietarios de las casetas abovedadas eran, en la

¹² Algunos habitantes de Mora relacionan ambos tipos de tal manera que llegan a confundirlos. Sólo se han localizado cuatro casetas de esta clase en Mora, si bien este tipo de construcciones es muy abundante en áreas próximas como Mosqueruela así como en otras muchas regiones españolas. Es de destacar que, en algunos casos relativamente cercanos, como Val de Tormo, se han datado las casetas de falsa cúpula en el siglo XIX (GRUPO DE TRABAJO DE LA VAL DE TORMO [1981] «Construcciones de campo peculiares en la Val de Tormo» *Boletín del Centro de Estudios Bajoaragoneses* n.º 1, Alcañiz, 109 a 120.). En Mora podrían ser posteriores y relacionadas con gentes procedentes de otras áreas, como es el caso de la realizada por Juan Pedrín, ya comentada. No obstante, la técnica de la cúpula por aproximación de hiladas, se encuentra presente en otros elementos de larga tradición en Mora como las caleras.

¹³ Como los *pilons* o *dispensa de pedras* de algunas áreas del Maestrazgo castellonense.



Fig. 8. Caseta abovedada B-1 (derecha) y caseta M-3 (izquierda)

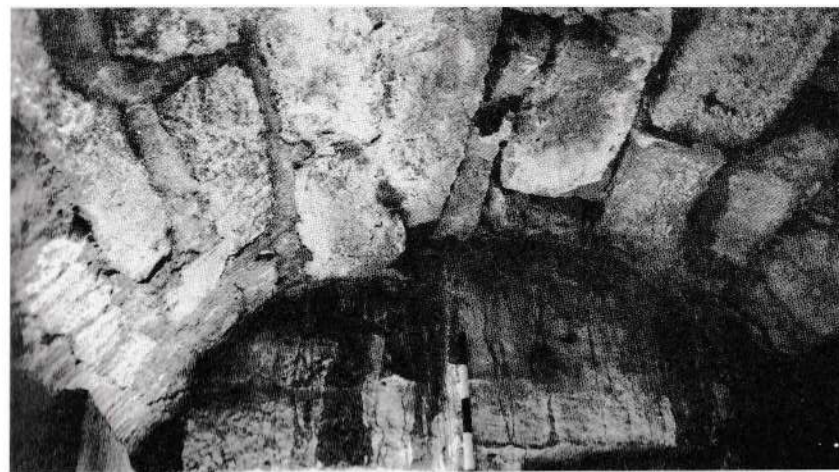


Fig. 9. Boveda de la caseta B-1.

mayoría de los casos, albañiles de oficio, no escatimando esfuerzos en la realización de las mismas. La suma de estos tres motivos explican en buena parte la aplicación de esta tipología¹⁴.

El modelo de caseta abovedada será aplicado por primera vez en Mora por un albañil propietario, debido a los motivos expuestos. Dicho modelo será seguido por sus descendientes, igualmente albañiles de oficio, así como por otros propietarios de la zona¹⁵.

Cronología	N.º	Constructor	Oficio	Relación	Parentesco
1860-1880	B-2	Bisabuelo del encuest.	Albañil	Propietario	Bisabuelo
1904	B-1	Juan Martín Agustín	Albañil	Encargo	Abuelo
1904-1915	B-3	Padre de M. Montolio	Albañil	Propietario	-----
1904-1915	B-5	Miguel Martín Agustín	Albañil	Propietario	Tio-abuelo
1915	B-4	Antón de las Fuesas	Mader.	Propietario	-----
Anterior a 1916	La Cuba	Miguel Martín Agustín	Albañil	Propietario	Tio-abuelo
Posterior a 1930	Cam-pillos	M. Martín Gomez y M. Martín Formentín	Albañil	Propietarios	Padre y encuestado
Indeter.	Crr.	Desconocido	-----	-----	-----
		Rubielos			

La datación de estas construcciones se basa en la epigrafía y en la encuesta. La primera es la más segura y exacta. Contamos con tres inscripciones con referencias cronológicas:

MORA AÑO 1881, SOY DE BARBARA ALCALA¹⁶

SEIZO LA CASETA AÑO 1904¹⁷

R.º DE A. G. AÑO 1915¹⁸ (Fig. 12)

La segunda y la tercera inscripción permiten la datación absoluta de las casetas B-1 (fig. 3) y B-4 (fig. 4). Las restantes construcciones se han datado mediante encuesta. Este sistema, basado en la memoria de los encuestados, es menos fiable y exacto. Pero al concordar los datos epigráficos con los testimonios verbales podemos aceptar con bastante confianza estos últimos. La primera caseta abovedada de la zona y de todo el término municipal la realizó el bisabuelo de M. Martín

¹⁴ Los dos primeros motivos (el no pago de contribución y la búsqueda de construcciones más perdurables) pueden explicar también, en algunos casos, la edificación de casetas de falsa cúpula por aproximación de hiladas. Este modelo constructivo será menos costoso que el abovedamiento y técnicamente más sencillo.

¹⁵ El parentesco al que se refiere la Tabla es respecto al encuestado.

¹⁶ Aparece, como ya se ha dicho, en una chapa reutilizada en la puerta B-1.

¹⁷ Realizada a lápiz en un enlucido del interior de la B-1, junto al dintel de la puerta.

¹⁸ Aparece grabada en el dintel monolítico de la puerta de la caseta B-4, en su parte exterior (Fig. 12). Se podría interpretar como R(ealización) DE A(ntón) G. AÑO 1915. Dicha persona fue el constructor y propietario, conocido en la zona como Antón de las Fuesas.



Fig. 10. Caseta abovedada B-3.

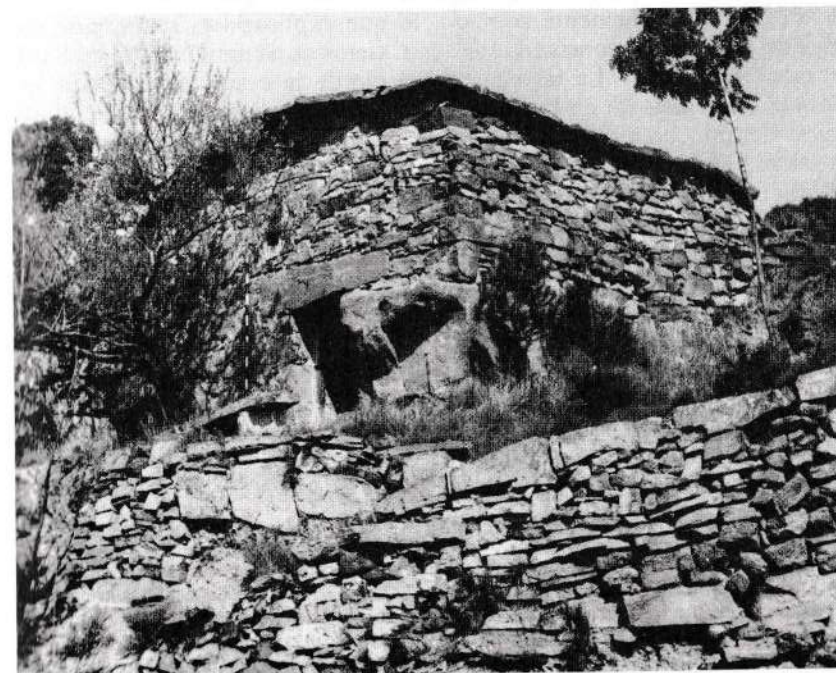


Fig. 11. Caseta abovedada B-4.

Formentín, albañil y propietario, entre 1860 y 1880, sin que se pueda concretar más. Entre 1904 y 1915 se realizaron las restantes casetas de esta tipología en la zona, a manos de los descendientes del primer constructor así como por el padre de M. Montolío Alcalá y por Antón de las Fuestas. La seriación es la que se puede apreciar en el cuadro. Paralelamente se realizó la existente en el barrio de La Cuba. A partir de ese momento la técnica no se volverá a aplicar salvo en la caseta de los Campillos, realizada por M. Martín Gómez y M. Martín Formentín a partir de 1930, y en la caseta de El Plano, cuya bóveda se realiza con ladrillo en la década de los cuarenta.

Sólo hemos localizado dos grandes grupos de paralelos cercanos a las casetas abovedadas de Mora: en Mosqueruela y en la Comunidad Valenciana. En Mosqueruela tenemos noticia de la existencia de varias casetas de este tipo, alguna de las cuales igualmente relacionada con profesionales de la construcción, estando todavía sin estudiar. En el Alto y Bajo Maestrazgo castellanense se encuentran las *casetas de volta*¹⁹. Estas son construcciones de hábitat temporal, cubiertas con bóveda de ladrillo, soliendo poseer dos pisos, chimenea, bancos de obra... Su origen se remonta, según recoge la tradición, a los tiempos del primer ferrocarril, es decir, a la década de los 60 del siglo pasado. Los autores citados piensan que el origen de esa tipología podría estar en algún modelo diseñado por un arquitecto con conocimientos de arquitectura popular, siendo luego ampliamente copiado, lo que explicaría la realización en serie de este tipo de construcciones en Casetas de Sanmillán (Pla de Sant Gregori, Benicarló). La bóveda de ladrillo de la caseta de El Plano es similar a la existente en las *casetas de volta* castellanenses, pudiéndose tratar de una copia directa de estas²⁰, sin más relación con la tipología estudiada en el presente artículo.

Si tenemos en cuenta las intensas relaciones históricas del Maestrazgo turolense con el castellanense, la similitud conceptual de ambos modelos (diferenciados, fundamentalmente, por los materiales) y las concordancias cronológicas, es lícito pensar que las casetas abovedadas de Mora (y, seguramente, las del Maestrazgo) están íntimamente relacionadas con las del País Valenciano. Posiblemente los ejemplares existentes en Mora sea una adaptación en piedra de un modelo pensado en ladrillo y difundido algo antes en el área castellanense.

¹⁹ Vid. GARCIA, M. y ZARAGOZA, A. «Arquitectura rural primitiva en secá» *Temas d'etnografia valenciana*, vol. I, Valencia, 177 a 179.

²⁰ Aunque por su estructura, la caseta de El Plano se asemeja a las estudiadas y parece tratarse de un híbrido entre estas y las *casetas de volta* castellanense, su funcionalidad no es el hábitat temporal, sino de elemento de protección de un pozo y para guardar aperos de labranza. Según testimonio oral (M. Vidal) fue edificada en la década de los cuarenta del presente siglo sobre los muros de una caseta anterior, lo que explicaría la utilización de la piedra (obra antigua de los muros) y el ladrillo (bóveda más reciente). En ese sentido se trataría de un híbrido «accidental», derivado del aprovechamiento de una estructura previa a la que se añadió un elemento copiado de las casetas castellanenses, sin que exista relación directa con las restantes casetas abovedadas de Mora.



Fig. 12. Inscripción en el dintel de la caseta abovedada B-4

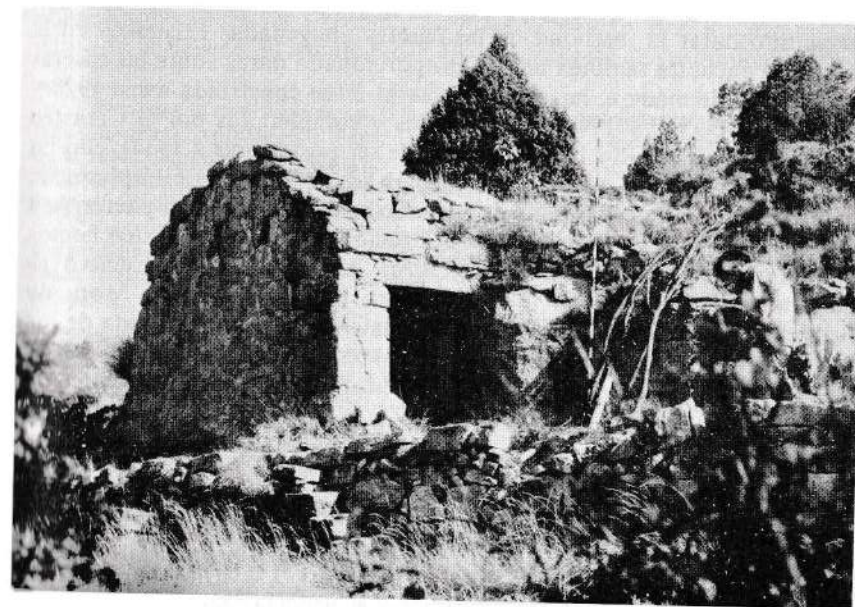


Fig. 13. Caseta abovedada B-5.

4.— EVOLUCION E INTERPRETACION HISTORICA

Durante muchas décadas la arquitectura rural ha sido víctima de nuestra propia incompreensión. Mientras que las construcciones prehistóricas y de la Antigüedad quedaban al amparo de la Arqueología (disciplina en expansión) y las llamadas «obras cultas» eran analizadas por la Historia del Arte, la arquitectura popular quedaba al margen de las disciplinas históricas. Todo ese amplio campo que supone la arquitectura rural medieval, moderna y contemporánea y que no se ciñe a los «cánones cultos», pasó a formar parte del área de estudio de etnólogos, antropólogos y arquitectos. Y la mayoría de estos, salvo honrosas y conocidas excepciones, la trataron desde una óptica ahistórica. Sin intentar cuestionar el valor de estos análisis, hay que reconocer que estos son incompletos si no se han acometido desde un punto de vista histórico.

Este desinterés por la interpretación histórica ha sido especialmente acusado en las llamadas construcciones rurales secundarias, en las que se centra el presente artículo. Ello se ha debido, en parte, a las dificultades existentes para determinar su cronología. En el caso de las edificaciones analizadas en el presente artículo hemos utilizado diversos sistemas. Ya se han comentado los hallazgos epigráficos y las encuestas que nos han permitido datar la totalidad de las casetas abovedadas existentes en la zona. La encuesta también nos ha proporcionado datos sobre las casetas de cubierta de madera, lajas y tierra (la M-3 fue construida hacia 1928 y la M-1 entre 1940 y 1946), confirmados y completados por el Catastro (por omisión, la M-1 y la M-2 debían de ser posteriores a 1934); ello ha permitido datar con cierta aproximación el 75 % de los ejemplares de dicha tipología. La cronología de las casas es menos concreta y referida a una sola (el 33,3 %); se basa en la utilización en la C-1 de lo que hemos denominado estructura de *pilar central*, este sistema constructivo es masivamente utilizado en la arquitectura rural dispersa de Mora de Rubielos durante el siglo XIX²¹, especialmente durante la década de los años 60 a los 90, si bien se ha constatado antes y después de estas fechas²².

Con todos estos datos se puede tratar de interpretar históricamente

²¹ Vid. CASABONA, J. F. e IBÁÑEZ, E. J. (en prensa) «La arquitectura de las masías de Mora de Rubielos». *Jornadas sobre arquitectura popular en España*. C.S.I.C., Madrid (diciembre 1987). Sobre este tema se está realizando en la actualidad un estudio monográfico que será próximamente publicado. Igualmente se ha detectado la presencia de este sistema constructivo en otras áreas como Mosqueruela y Puertomingalvo. Vid. al respecto CASABONA, J. F., GARGALLO, E., IBÁÑEZ, E. J. y MORALES, J. J. (1986) «Torre del Puerto (Puertomingalvo). Un ejemplo de arquitectura rural de origen medieval». *Arqueología Espacial*, n.º 10, S.A.E.T., Teruel, 205-222.

²² En la *Batiosa Alta*, masía ubicada al S. de Mora, se constata el *pilar central* en 1834, siendo esta la primera fecha conocida para dicha técnica, según se deduce de los estudios dendrocronológicos efectuados en la misma. RICHTER, K. (1985-86) «Dendrocronología aplicada en la Provincia de Teruel» *Kalathos*, n.º 5-6, S.A.E.T., Teruel, 199-210. Este sistema constructivo era todavía utilizado en 1892 (*Masía del Rull IV*, datada epigráficamente) e incluso a principios de siglo (*Casa Chirito*, datada por encuesta).

estas edificaciones²³. La intensa actividad constructiva que tiene lugar en tan reducido ámbito durante la segunda mitad del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX (con prolongaciones hasta después de 1934) está en relación con la puesta en cultivo de este barranco. Estas nuevas tierras de regadío, intensamente parceladas, a cierta distancia del pueblo y con un régimen de riegos de *agua perdida*²⁴, requieren la construcción de estas unidades de hábitat temporal²⁵. Las mismas son posteriores a los bancales sobre los que se asientan, sin que de momento conozcamos la diferencia cronológica que solía mediar entre ambas.

Este proceso constructivo, derivado del abancalamiento del barranco, es una manifestación más del fenómeno de expansión agraria del siglo XIX. Durante ese siglo y por causas de diversa índole (presión demográfica, desamortizaciones, eliminación del mayorazgo...) se ponen en explotación nuevas tierras, creándose más de medio centenar de masías en Mora y creciendo el centenar ya existente. Paralelamente aumentará el número de construcciones auxiliares (casetas, balsas, corrales...). Este fenómeno será especialmente intenso en la zona durante la segunda mitad del siglo XIX, tratándose del momento en el que se genera mayor número de nuevas masías.

En la actualidad desconocemos cuándo se inicia el proceso de abancalamiento en el barranco estudiado, terreno que anteriormente debió de pertenecer al Municipio²⁶. Este proceso de aterrazamiento debió

²³ Poseemos la cronología de un 75 % de las unidades de hábitat temporal, ya sea con fechas absolutas o aproximadas. Renunciamos, de momento, a tratar de datar los albergues de la zona, dado que sería muy aventurado o requeriría la aplicación de técnicas muy costosas (como la dendrocronología). En cualquier caso, fueron construidos antes de 1934 dado que aparece en el Catastro de dicho año.

²⁴ No existían normas legales que regularan el riego, efectuándose este cuando se podía, a veces a horas intempestivas. Las balsas paliarían parcialmente este inconveniente. En la época franquista hubo un intento de crear un sindicato de regantes en la zona, pero no prosperó.

²⁵ La gran densidad de albergues, casas y casetas existentes en la zona no es habitual en Mora salvo en la huerta y otras áreas muy delimitadas de regadío. El vecino *Barranco de las Navas*, que discurre al otro lado de la vertiente E. del de las Tosquillas hasta unirse con él a un kilómetro aguas arriba de la Villa, es más amplio, con más niveles de bancales y con unas laderas de menor pendiente que el estudiado. Pero su caudal es más irregular y mucho menor que el de las Tosquillas, no permitiendo la existencia de muchas parcelas de regadío. Por ello las unidades de hábitat temporal son prácticamente inexistentes, apareciendo solo algunos albergues.

²⁶ Por desgracia los fondos del Registro de la Propiedad de Mora de Rubielos fueron destruidos durante la Guerra Civil, escaseando la documentación que nos pueda esclarecer definitivamente el tema. En la actualidad el Ayuntamiento aún posee gran parte de la ladera superior del barranco, así como numerosas parcelas junto al curso de agua, insertas entre otras particulares. Este área pudo estar incluida en la llamada *Redonda Mayor*, cuyos límites describe y regula su explotación las *Ordenanzas municipales de 1699*, publicadas por MONZON, J. (1980) *Mora de Rubielos. Antecedentes históricos*. Mora de Rubielos. Aun en el caso de que no estuviera incluida la zona de estudio en dicha *Redonda*, pertenecería igualmente al Municipio, dado que éste se reserva la propiedad de las tierras incultas en esas mismas Ordenanzas. La titularidad municipal de las tierras no cultivadas se refleja en otros documentos del siglo XVIII, como en un proceso de 1727 citado por TOMAS LAGUIA, C. (1964) *La insigne Colegiata de Santa María de Mora de Rubielos*. I.E.T., Teruel, 124 y 125.

de tener lugar durante la segunda mitad del siglo XIX, si bien no se pueden descartar totalmente fechas anteriores²⁷. En cualquier caso, estos abancalamientos se comenzarían por la zona Sur del barranco, la más próxima a la Villa y que enlaza con tierras llanas de huerta, avanzando aguas arriba hasta alcanzar la partida de *Mas de Abajo*. Los aterrazamientos se iniciarán en el fondo del barranco, junto al curso de agua, para ir ascendiendo por la ladera, pudiendo existir en numerosas ocasiones una importante diferencia cronológica entre los bancales de arriba y los de abajo. Paralelamente se debieron de construir las balsas, azudes, acequias y obras de acceso. La creación de los albergues, casas y casetas supone la culminación de las obras de infraestructura.

Las casas pudieron ser las primeras edificaciones de la zona, según parece deducirse de la utilización de la estructura de pilar central en una de ellas y la ubicación de las mismas en el sector Sur del barranco. La primera caseta abovedada se construirá de forma paralela a las anteriores, siendo las restantes edificaciones de este tipo de la década que va de 1904 a 1915. Dada la ubicación en el último tramo del barranco de la B-2 y de la B-1, datadas en 1860-80 y 1904 respectivamente, podemos suponer que la mayoría de los bancales estaban ya concluidos por aquellas fechas. Esta tipología supuso, como ya se ha visto, una innovación respecto a las técnicas constructivas del hábitat disperso de la zona. Posteriormente se edificaron las casetas de vigas de madera, lajas y tierra, lo que supondrá un retorno a la tradición constructiva del área. Estas serán las últimas unidades de hábitat temporal creadas en la zona.

La utilización intensiva de este barranco no debió de durar muchos años. A partir de 1880, año en que Mora alcanza su máxima población (3.288 habitantes según el censo de dicho año), se inicia un lento pero constante descenso de la misma²⁸. A finales del pasado siglo y principios de este se construirán las últimas masías, alcanzándose el cenit del hábitat rural disperso. El Padrón de 1924 constatará el inicio de la crisis en ese ámbito, al figurar una veintena de masías como deshabitadas. Pero será a partir de la década de los 60 cuando se inicie el abandono de las tierras del barranco. El cese del cultivo será debido a la imposibilidad de mecanizar la zona, dadas las deficientes comunicaciones, la pequeñez de los bancales y la intensa fragmentación en la propiedad de la tierra²⁹.

²⁷ En la vecina Comunidad Valenciana se constata el inicio del ciclo de abancalamiento desde finales del siglo XVIII. Pero unas fechas tan tempranas, así como la primera mitad del siglo XIX no cuadran muy bien con la construcción tardía de las casetas;

²⁸ Según el censo de 1900 en Mora había 3.091 habitantes, 2.898 en 1910, 2.745 en 1920, 2.653 en 1930, 2.247 en 1940, 2.166 en 1950, 2.068 en 1960 y 1.627 en 1970. En 1982 se censaron 1.432 habitantes, es decir, solo el 43,55% de los existentes un siglo antes.

²⁹ El que la gran parcelación de la tierra lleva al abandono de la misma es algo muy frecuente en el campo turolense. SANZ, J.J. [et. al.] (1986) «Aproximación al conocimiento del estado actual de la propiedad de la tierra y del territorio de la provincia de Teruel». *Encuentro sobre historia contemporánea de las tierras turolenses*. (Villarluengo 1984), Teruel, 159-175, pone en relación esta cuestión con el abandono agrícola de aproximadamente un 30% de las tierras de cultivo de nuestros pueblos.

En la actualidad la mayoría del terreno está yermo. De las 65 parcelas catalogadas, en parte o en su totalidad, como regadío, menos de media docena son cultivadas, mientras que unas cuantas más albergan árboles frutales. Paralelamente, la mayoría de las balsas y acequias se han colmatado, quedando inutilizadas. Algo similar sucede con las casetas, que, abandonadas, han seguido un rápido proceso de degradación. Las de cubierta con vigas de madera, lajas y tierra y los albergues, han sido las más afectadas, estando en su mayoría hundidas, si bien el paso del tiempo y el desinterés humano tampoco han perdonado a las sólidas casetas abovedadas. Este avanzado proceso destructivo podría ser acelerado por la construcción del Pantano de las Tosquillas³⁰.

5.— CONCLUSIONES

Dos tipos de conclusiones se pueden extraer de lo expuesto: las referidas a la arquitectura rural en general y las deducidas de las obras concretas estudiadas. Consideramos demostrada la necesidad de estudiar la arquitectura rural desde un punto de vista histórico. Todo análisis que no parta de esta premisa será incompleto, y limitadas las conclusiones que de él se puedan extraer.

Pero si reconocemos el valor histórico de la arquitectura rural también debemos exigir que ésta reciba la misma protección que otros testimonios históricos, como los yacimientos arqueológicos y la «arquitectura culta». Un paso en ese sentido lo ha supuesto la nueva Ley de Patrimonio Histórico (Ley 13/85 publicada en el B.O.E. el 28 y 29 de Junio de 1985), que homologa parcialmente a los «conjuntos etnográficos» con los arqueológicos, paleontológicos, históricos... (Art. 1.1, 46, 47.1.). No obstante ello dista mucho de ser verdad en la práctica, tal y como lo demuestra la deplorable situación de nuestra arquitectura rural y su desprotección frente a obras públicas y privadas³¹.

Las construcciones estudiadas son el testimonio de un fenómeno histórico más amplio: la gran expansión del mundo agrario del siglo XIX.

³⁰ La construcción del Pantano de las Tosquillas destruirá de forma directa una parte del conjunto, si bien, por suerte, no la más interesante. No obstante las construcciones anexas y restantes obras que conlleva un pantano dañarán sensiblemente el resto de la arquitectura rural de la zona. Pero todos estos males se pueden paliar parcialmente en el caso de que se destine parte del famoso 1% (Art. 68.1 y 2 de la Ley del Patrimonio Histórico) a la preservación de las construcciones que no queden bajo las aguas del pantano.

³¹ Si en muchos casos puede ser difícil paralizar la destrucción de un yacimiento arqueológico o de un monumento artístico, ello es casi imposible en el caso de obras de arquitectura rural. Eso sólo puede realizarse si esa construcción rural se encuentra sobre restos arqueológicos o posee estructuras monumentales o ambos requisitos a la vez. Vid. CASABONA, J. F., GARGALLO, E., IBÁÑEZ, E. J. y MORALES, J. J. (1987) «Actuación de urgencia en el yacimiento Torre Agustín-Torre del Puerto. Puertomingalvo (Teruel)» *Arqueología Aragonesa* 1985. Zaragoza, 237-241.

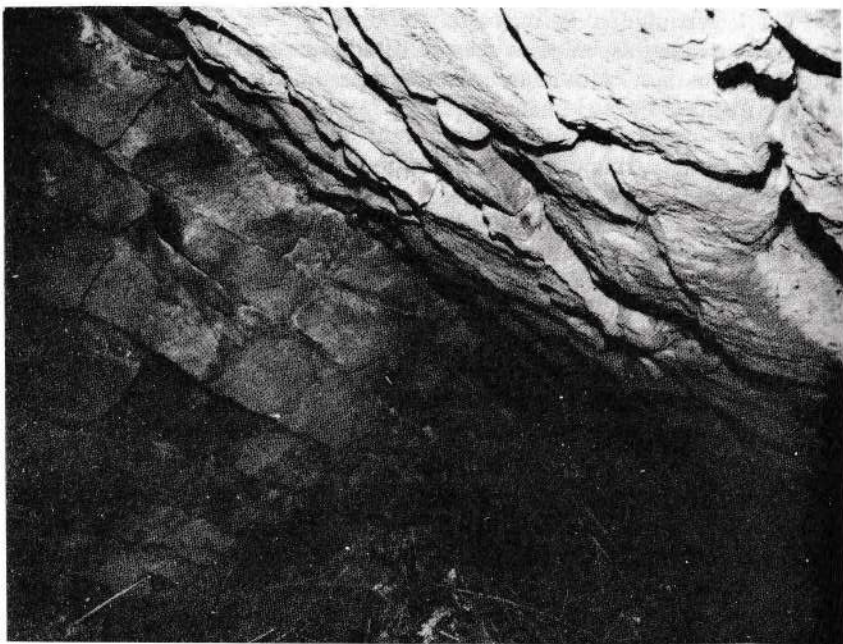


Fig. 14. Bóveda angular de la caseta B-5

Y dentro de este contexto debe de ser analizada para poder ser comprendida en toda su magnitud.

Con el presente artículo se ha intentado estudiar en profundidad una sola tipología, la de las casetas abovedadas, tratando de enmarcar las restantes construcciones del Barranco dentro de su contexto histórico. Por tanto, queda abierto el tema, debiéndose estudiar en el futuro las restantes tipologías; éstas, dado que se encuentran más generalizadas, deberán abordarse desde otro punto de vista, no restringido geográficamente a un barranco ni a un término municipal. Pero, por desgracia, no sólo el interés de este tipo de construcciones nos ha movido a realizar este estudio, sino también el lamentable estado en el que se encuentra todo el conjunto de las Tosquillas. Tres años después de nuestra primera visita a la zona, hemos podido apreciar el rápido proceso de degradación existente, que se agravará con la construcción del pantano. Si se desea salvar parte o la totalidad de este testimonio de nuestro pasado, hoy es el momento de hacerlo, puesto que en un futuro no muy lejano sólo se conservarán escasas ruinas y el presente estudio e inventario.

ANTROPOLOGIA